

cambiar la ciudad desde las políticas alimentarias: el ejemplo de València



El Ayuntamiento de València ha recogido en los últimos años una sensibilidad que latía con fuerza en la sociedad hacia la protección y recuperación de la huerta valenciana, un riquísimo patrimonio -ambiental, social y cultural- que se ha ido perdiendo en las pasadas décadas debido a la expansión de la ciudad y, también, a un determinado modelo de desarrollo cuyas sombras y amenazas conocemos bien hoy.

Estas políticas de conservación y recuperación de la huerta van estrechamente unidas a los objetivos de la agroecología, que persigue la consecución de sistemas agrícolas sostenibles económica, ambiental y socialmente. Ello implica una transformación del modelo alimentario de la ciudad y la mejora de su capacidad de respuesta ante amenazas como las que nos plantea el cambio climático.

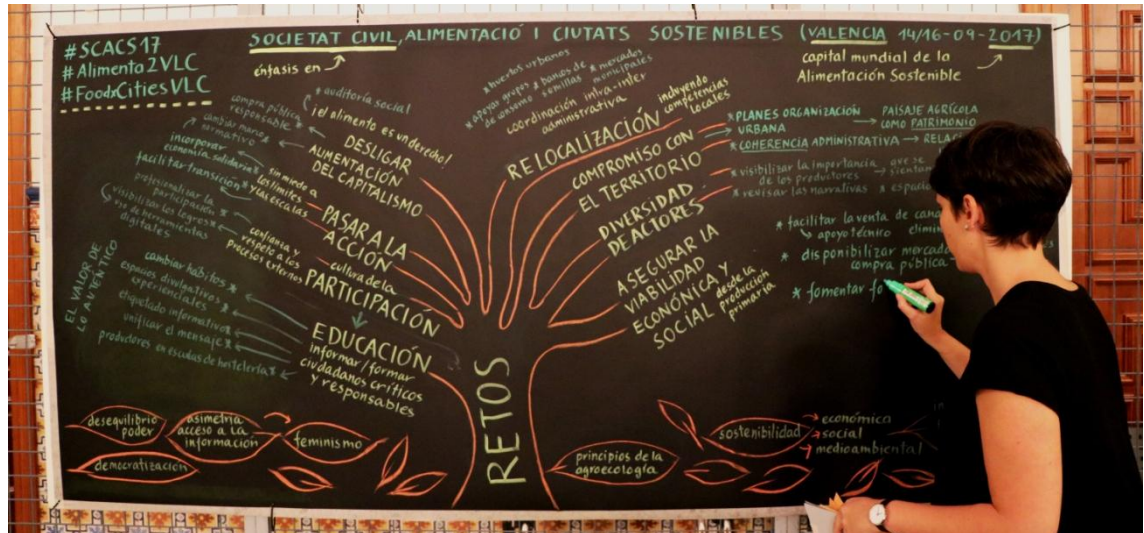
Aunque su trabajo es pionero, València no camina sola en este esfuerzo. Cada día más ciudades se están planteando como reto ineludible el desarrollar políticas que apuesten firmemente por los alimentos de proximidad producidos de forma sostenible. Políticas que permitan –consecuentemente– proteger el suelo fértil, recuperar los espacios agrarios periurbanos, reverdecer las ciudades y su entorno, aumentar la biodiversidad, reducir emisiones de CO₂ y mejorar la adaptación en un escenario de incertidumbre climática.



Uno de los puntos fuertes del proyecto que se desarrolla en València es su diseño y ejecución en estrecha colaboración con todos los colectivos y organizaciones tradicionalmente implicados en la defensa y recuperación de la huerta y en el impulso de la agroecología, ya sean movimientos sociales, ONGs o del sector privado. Uno de los frutos de este trabajo compartido es la puesta en marcha del Consell Alimentari de

València, un órgano de participación en torno a las políticas alimentarias de la ciudad en el que se dan cita todos los agentes sociales interesados.

La participación y la gobernanza son ejes clave de la estrategia que se está siguiendo, no solo en la redacción de planes y proyectos sino también en su puesta en marcha, muchas veces encargados por el Ayuntamiento a las entidades con mayor presencia y trayectoria en cada uno de los temas.



La estrategia de actuación opera en muchas líneas de trabajo diferentes. Una de las más relevantes es el apoyo directo a las productoras y productores, un sector que atraviesa graves dificultades, entre las cuales destaca el envejecimiento y la falta de relevo generacional. Así, se está tratando de mejorar el acceso a la tierra y la formación de los más jóvenes, se ha promovido un vivero de empresas agrícolas y está en marcha la creación de obradores colectivos, entre otras acciones.

Además, se está procurando apoyar la comercialización, mejorando la diferenciación de los productos procedentes de la huerta valenciana y su presencia tanto en Mercavalència como en el comercio minorista y en los mercados municipales, reforzando la figura tradicional de la Tira de Comptar. Junto a ello, se está propiciando de múltiples formas un mayor acercamiento entre productores/as y consumidores/as.



Otra de las inquietudes del proyecto es reforzar la fauna auxiliar para mejorar la resistencia de los cultivos a las plagas. Es el caso de uno de los programas en marcha en el ámbito de la conservación de la biodiversidad, denominado 'aliados en la noche',

orientado a la protección y recuperación de murciélagos, que por cierto son un símbolo de la ciudad, presentes incluso en su escudo.

Desde la Regidoria d'Agricultura i Horta se está trabajando también con otras áreas del Ayuntamiento, persiguiendo una **acción coherente y conjunta** en materia de políticas alimentarias. Así, por ejemplo, se está tratando de lograr que la **compra pública** en materia de alimentación sea acorde con el resto de esfuerzos realizados. En este sentido, además de los comedores sociales y residencias de mayores, un sector clave es el de los **comedores escolares**. En este caso se está implicando a toda la comunidad educativa - además de las empresas gestoras- en un programa encaminado a situar la alimentación en el centro del proyecto educativo de cada escuela.



Con la firme convicción de que toda solución a problemas complejos pasa por aunar esfuerzos, intercambiar experiencias y actuar conjuntamente, València es una de las ciudades firmantes del Pacto de Milán, ha sido Capital Mundial de la Alimentación Sostenible en 2017 y es una de las más fuertes impulsoras de la Red de Ciudades por la Agroecología, una iniciativa que agrupa a los municipios que trabajan para cambiar sus políticas alimentarias y los modelos de relación campo-ciudad.

Una auténtica apuesta de futuro.





Estos contenidos han sido elaborados gracias a la información aportada por Josep Manuel Pérez Sánchez, cap de secció d'Agricultura i Horta del Ajuntament de València. Además, para el video se entrevistó a Andreu Escrivà, de la Fundació Observatori del Canvi Climàtic y a Daniel López García, de la Red de Ciudades por la Agroecología.

Este documento forma parte de una serie titulada 'Compartiendo Soluciones. Iniciativas de adaptación al cambio climático', una acción de difusión de buenas prácticas integrada en el proyecto LIFE SHARA (*Sharing Awareness and Governance of Adaptation to Climate Change in Spain*), cuyo objetivo es promover la adaptación e incrementar la resiliencia frente al cambio climático en España y Portugal.

Entre los objetivos del LIFE SHARA destacan: mejorar el conocimiento sobre adaptación al cambio climático y su acceso a través del impulso y refuerzo de la Plataforma AdapteCCa, capacitar y sensibilizar sobre adaptación al cambio climático, contribuir a una mejor comunicación sobre la materia y, por último, promover y facilitar la coordinación y la cooperación entre actores clave y partes interesadas.

LIFE SHARA es un proyecto del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, coordinado por la Fundación Biodiversidad y en el que participan la Oficina Española de Cambio Climático, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales –a través del CENEAM-, la Agencia Estatal de Meteorología y la Agencia Portuguesa de Medio Ambiente.

